

Vivir en resurrección para la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 2 Co. 1:8-9; Ro. 8:28-29; Fil. 3:10-11; 2 Co. 4:16; 1 Co. 15:58

I. A fin de vivir en resurrección, debemos ver la verdad revelada en cuanto a la resurrección de Cristo:

- A. Cristo en Su humanidad fue engendrado por Dios en Su resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios como Cabeza del Cuerpo—Hch. 13:33; Ro. 8:29b.
- B. Todos los creyentes de Cristo fueron regenerados por Dios el Padre mediante la resurrección de Cristo para producir la iglesia como Su Cuerpo, Su reproducción—1 P. 1:3; Jn. 12:24; 1 Co. 10:17.
- C. Cristo como postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante—15:45.
- D. Sin estos ítems principales de la resurrección del Señor (el Hijo primogénito de Dios, los muchos hijos de Dios y el Espíritu vivificante), no existiría la iglesia, ni el Cuerpo de Cristo ni la economía de Dios—cfr. Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Ef. 4:4.

II. La vara que reverdeció significa que Cristo, Aquel que resucitó, debería ser nuestra vida, nuestro vivir y la vida de resurrección en nuestro interior, y que esta vida debería brotar, florecer y llevar fruto maduro—Nm. 17:8:

- A. Después que los hijos de Israel se rebelaron, según se registra en Números 16, Dios mandó a los doce líderes que tomaran doce varas según las doce tribus de Israel y las colocaran en la Tienda de Reunión delante del Testimonio (17:4); entonces Él dijo: “Reverdecerá la vara del varón que Yo escoja”—v. 5.
- B. Las doce varas todas estaban carentes de hojas y de raíces, y todas estaban secas y muertas; la que reverdeciera era la que Dios había escogido; aquí vemos que la resurrección es la base de la elección de Dios y que la base del servicio es algo aparte de nuestra vida natural; por lo tanto, la vara que reverdeció representa nuestra experiencia de Cristo en Su resurrección al ser aceptados por Dios para ejercer autoridad en el ministerio dado por Dios.
- C. El principio rector de cada servicio yace en la vara que reverdeció; Dios regresó todas las once varas a los líderes, pero retuvo la vara de Aarón como memorial eterno dentro del Arca; esto significa que la resurrección es un principio eterno en el servicio que rendimos a Dios—vs. 9-10:
 - 1. La resurrección significa que todo es de Dios y no de nosotros; significa que sólo Dios es capaz y que nosotros no somos capaces—Fil. 3:10-11.
 - 2. Lo que nosotros podemos hacer pertenece a la esfera natural, y lo que nos es imposible hacer pertenece a la esfera de la resurrección; un hombre debe llegar a su fin antes de ser convencido de su total inutilidad—Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27.
 - 3. Si un hombre nunca ha comprendido su propia inhabilidad, él jamás podrá experimentar la habilidad de Dios; la resurrección significa que nosotros no podemos lograrlo y que Dios es Aquel que lo ha hecho todo—cfr. 2 Co. 1:8-9; 4:7.

III. A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo:

- A. La iglesia está absolutamente constituida del elemento de Cristo, está absolutamente en resurrección y está absolutamente en los lugares celestiales—1 P. 1:3; Ef. 2:6; cfr. Gn. 2:21-24.
- B. El candelero de oro, que tipifica la iglesia como Cuerpo de Cristo, describe a Cristo como vida de resurrección que crece, se ramifica, da brotes y florece a fin de que la luz resplandezca—Éx. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12.
- C. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino que vivimos por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11:

1. Todos necesitamos ser hechos discípulos por el Señor a fin de ser personas divinas y místicas que llevamos la vida divina al negarnos a nuestra vida natural—cfr. Jn. 3:8.
2. Todo lo que se lleve a cabo en la vida natural, incluso si se lleva a cabo según las Escrituras, no constituye la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 3:12.

IV. A fin de vivir en resurrección, debemos conocer, experimentar y ganar al Dios de resurrección—2 Co. 1:8-9:

- A. Dios está obrando por medio de la cruz a fin de acabar con nosotros, de darnos fin, de modo que ya no confiemos en nosotros mismos, sino en el Dios de resurrección—v. 9.
- B. Aunque el Dios viviente puede llevar a cabo muchos actos en favor del hombre, la vida y naturaleza del Dios viviente no se forjan en el hombre; cuando el Dios de resurrección obra, Su vida y naturaleza se forjan en el hombre—4:16:
 1. Dios no obra para dar a conocer Su poder en actos externos, sino que obra para impartirse y forjarse en el hombre—Gá. 4:19.
 2. Dios usa el entorno a fin de forjar Su vida y naturaleza en nosotros—2 Co. 4:7-12; 1 Ts. 3:3.
 3. A fin de vivir en resurrección y ser constituidos del Dios de resurrección, debemos ser conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, por medio de “todas las cosas”—Ro. 8:28-29; He. 12:10; Jer. 48:11.
 4. El propósito principal de los sufrimientos en este universo, particularmente en lo relacionado a los hijos de Dios, es que por medio de ellos la naturaleza misma de Dios se pueda forjar en la naturaleza del hombre a fin de que el hombre pueda ganar a Dios al grado máximo—2 Co. 4:16.
 5. A medida que pasamos por aflicciones, es necesario que en nosotros ocurra una renovación continua día a día a fin de que Dios pueda llevar a cabo el deseo de Su corazón de hacernos la Nueva Jerusalén—Ez. 36:26; 2 Co. 5:17; Ap. 21:2.
- C. A fin de vivir en resurrección, debemos ser renovados de día en día al ser nutridos con el suministro fresco de la vida de resurrección—2 Co. 4:16:
 1. La verdadera vida cristiana consiste en que el Dios de resurrección se añada a nosotros mañana y tarde y día a día—Col. 2:19; Ro. 8:10, 6, 11.
 2. A fin de recibir la capacidad renovadora de la vida divina en resurrección, necesitamos contactar a Dios, abrirnos a Él y permitir que Él entre en nosotros para que sea una nueva adición en nosotros día a día—Fil. 2:13; 3:10-11:
 - a. Somos renovados por la cruz, el Espíritu Santo, nuestro espíritu mezclado y la palabra de Dios—2 Co. 4:10; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26.
 - b. Necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Pr. 4:18.
 - c. Deberíamos venir a la mesa del Señor en el principio rector de novedad al perdonar a otros y buscar ser perdonados—Mt. 26:29; 5:23-24; 18:21-22, 35.
 3. El aniquilamiento efectuado por la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección; esta muerte diaria tiene como fin la liberación de la vida divina en resurrección—2 Co. 4:10-12.
- D. Nuestra fuerza y habilidades naturales necesitan pasar por la cruz a fin de que lleguen a ser útiles en resurrección para nuestro servicio al Señor—Fil. 3:3:
 1. Después que Dios lo puso a un lado por cuarenta años, Moisés aprendió a servir a Dios según Su dirección, y a confiar en Él—Éx. 2:14-15; Hch. 7:22-36; He. 11:28.
 2. Después de haber llegado a ser un completo fracaso, Pedro aprendió a servir a los hermanos por fe y con humildad—Lc. 22:32-33; Jn. 18:15-18, 25-27; Mt. 26:69-75; 1 P. 5:5-6.
 3. El Espíritu vivificante siete veces intensificado únicamente honra las cosas que están en resurrección; si nosotros llevamos a cabo alguna obra que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante nunca la honrará—1 Co. 15:58; 3:12.